

Celentano, Guillermo; Jaime, Marcelo

El cuerpo como objeto de consumo

**EN: G. Celentano, N. Hernández, S. Achucarro (Coords.) (2017).
Teoría de la Educación Física : Teorías para reflexionar en y
desde las prácticas de la Educación Física. La Plata : EDULP. pp.
38-47**

*Celentano, G.; Jaime, M (2017). El cuerpo como objeto de consumo. EN: G. Celentano, N. Hernández, S. Achucarro (Coords.). Teoría de la Educación Física: Teorías para reflexionar en y desde las prácticas de la Educación Física. La Plata : EDULP. pp. 38-47. (Libros de Cátedra. Sociales). En Memoria Académica. Disponible en:
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5017/pm.5017.pdf>*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Libros de **Cátedra**

Teoría de la Educación Física

Guillermo Celentano - Néstor Hernández
Santiago Achucarro
(Coordinadores)

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

TEORÍA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

TEORÍAS PARA REFLEXIONAR EN Y DESDE LAS PRÁCTICAS DE
LA EDUCACIÓN FÍSICA

Guillermo Celentano
Néstor Hernández
Santiago Achucarro
(Coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Capítulo 5

El cuerpo como objeto de consumo.

Guillermo Celentano - Marcelo Jaime

Introducción

Las relaciones que han establecido a lo largo del tiempo las personas con su cuerpo y los modos de asumir la corporalidad no han sido siempre iguales, no existe un modo “atemporal” de abordarlos; las diferentes sociedades han generado prácticas y discursos para conceptualizar y vivir la experiencia corporal y estas son muy disímiles.

En este sentido Bernard sostiene que vivir es, para cada uno de nosotros asumir la condición carnal de un organismo cuyas estructuras, funciones y facultades nos dan acceso a la presencia corporal de los demás. Y a su vez pone de manifiesto que la experiencia del hombre comienza y termina en su cuerpo, para enfatizar este enfoque Bernard culmina diciendo: “Quien quiera vivir mejor debe experimentar, por lo visto, más intensamente su corporeidad para amoldarse mejor al mundo y a la sociedad que lo circunda” (1970: 11).

Nuestra presencia en el mundo y en la sociedad es posible a partir de un soporte material orgánico, que forma parte de nuestra “naturaleza⁶”, todas las personas poseen los mismos procesos biológicos, las mismas funciones, la misma química molecular, pero a pesar de esta condición común a todas las personas, y tal y como Bernard lo señala existen múltiples maneras de asumir esa corporeidad, múltiples formas de presentar nuestros cuerpos, de vestirlos, de habitarlos y de mostrarlos. Hay un abanico enorme de “*actividades*” que el hombre realiza en su propio cuerpo y en relación a los demás que terminan por dar la forma final del modo en que nos presentamos ante el espejo y ante los otros.

Si nos interrogamos acerca de nuestras experiencias vividas hasta el momento, no podemos identificar cuestiones que no sean corporales, a pesar de ello existen posiciones más ligadas al sentido común que no estarían de acuerdo con este postulado y creen que habría experiencias humanas que no serían corporales: los sentimientos, la imaginación y el alma.

Aclaremos que el alma encuentra su fundamento en creencias de tipo religioso, y como la Ciencia y la Religión se apoyan en diferentes justificaciones (en el caso de la religión los postulados se subordinan a la fe y en el caso de la ciencia los postulados se subordinan a la razón) es entonces que es imposible el debate y la discusión ya que transcurren en parámetros irreconciliables.

⁶ Para ampliar este concepto recomendamos consultar el texto: Berger, P. y Luckmann, T. (1998). La construcción social de la realidad. Amorrortu: Buenos Aires.

Nos quedan dos elementos, comenzamos por los sentimientos, elegimos el amor como ejemplo paradigmático. Si nos imaginamos en un lugar tranquilo, armonioso, con una música suave de fondo y acompañados por la persona que amamos, que más deseamos, que se acerca y nos susurra al oído, acaricia suavemente y nos propone vivir un momento de intimidad; seguramente todo nuestro cuerpo respondería de varias maneras ante tamaña oferta afectiva. En este mismo caso podemos pensar en sentimientos tales como el miedo, la ira o la ansiedad.

Para reflexionar acerca de la imaginación, nuevamente todas las evidencias nos permitieron concluir que por más abstractas que nos parecieran las diferentes emociones y pensamientos la experiencia corporal les otorga materialidad y un sentido, que tiene que ver con la manera particular en que cada uno de nosotros de acuerdo a ciertos contextos de formación (hogares, escuelas, clubes, grupos de amigos etc.). Por lo tanto, culminamos por “armar” estas experiencias como un modo de actuar, de percibir la realidad, único, personal, idiosincrático e intransferible. Para los sociólogos los sujetos somos un pliego individual de un colectivo social, por tanto cada elemento vivido y que la persona “sujeta”, que trae para sí, entre todas las posibilidades que dispone terminan de dar la forma y el significado final de cómo nos vemos y hacemos, de este modo la interrelación entre naturaleza y cultura está presente en cada espacio vivido.

A partir de este acuerdo inicial nos proponemos dos posibles discusiones en torno al cuerpo. Una primera mirada que nos permite entender el recorrido histórico del cuerpo y otra que estudia la cultura en que vivimos, con la intención de comprender los modos en que las personas construyen actualmente sus cuerpos.

El cuerpo a lo largo del tiempo

La reflexión acerca del cuerpo no ha sido constante y uniforme. Su análisis nos conduce a un intrincado laberinto de posiciones teóricas que son objeto de reestructuración y reconstrucción por parte de médicos, científicos, profesores, historiadores e ingenieros.

En la actualidad, la publicidad nos ofrece entrar a un centro de adelgazamiento para cambiar el cuerpo que “tenemos”, hoy día podemos pensar que la concepción de la visión binaria de los sexos no alcanza para encasillar los modos de asumir los géneros humanos, que la ciencia anuncia que ciertas máquinas pueden hacer prescindir al ser humano de sus órganos afectados, que la vida puede prolongarse cuando el corazón o la mente dejaron de funcionar.

Los valores más arraigados en las conceptualizaciones acerca del cuerpo, están en duda; de este modo, las relaciones entre naturaleza y cultura, vida y muerte, femenino o masculino ofrecen un laberinto con muchas y distintas posibilidades de abordaje.

La perspectiva pre moderna abordaba la corporalidad como algo natural, de hecho el cuerpo del hombre no era distinto a la tierra, al cosmos y a los ríos. El acto de comer, beber, sudar, sonarse la nariz, estornudar, dar a luz, etc. tenían lugar en las limitaciones del cuerpo y el

mundo de afuera. Este gran cuerpo social estaba unido al mundo a partir de los orificios de entrada y salida, pero no representaba un límite, una frontera que separaba a las personas de los demás, más bien significaban la puerta de entrada del mundo hacia él hombre y un retorno a ese mundo que se retroalimentaba eternamente.

Mijail Bajtín describe esta cosmovisión del hombre y la corporalidad a partir del llamado “cuerpo grotesco”, el mismo es tanto cósmico como universal. Pone énfasis en elementos que son comunes al cosmos entero: tierra, agua, fuego y aire. El cuerpo puede unirse con varios fenómenos naturales como montañas, ríos, mares, islas, y continentes, y atraviesa a todos los extractos sociales por igual. La vida es celebrada a partir del desborde, del exceso, por ese motivo las imágenes que podemos apreciar del cuerpo grotesco están lleno de redondeces y colgajos. Las fiestas son eventos para ser vividos, protagonizados y no para ser mirados desde afuera. En cuanto al cuerpo grotesco, la muerte no lleva nada al fin, un cuerpo muere y otro nace y los dos están juntos en una imagen de doble cuerpo (Bajtín en Le Bretón, 1995: 31-32).

En este período el hombre no encontraba en la razón elementos para analizar la realidad, el pensamiento mítico y las creencias religiosas otorgaban identidad y sentido a la búsqueda de la verdad. La religión empleó metáforas corporales para difundir su ideario, tales como “la cabeza de la iglesia” o “el cuerpo de Cristo” y generó una idea del cuerpo como un habitáculo de la Divinidad, un cuerpo que había sido “creado” por un buen Dios que aseguraba que todos los hombres somos iguales y postulaba el profundo respeto y solidaridad con todo lo viviente; y por lo tanto, las pasiones deben ser controladas y purificadas porque el cuerpo es el albergue del alma divina, es decir de Dios. Esta sacralización del cuerpo impidió durante muchos siglos la manipulación médica y educativa de los cuerpos, incluso una vez llegada la muerte.

Esta representación del cuerpo comenzó a cambiar lentamente cuando el hombre abandonó las explicaciones mágicas y el destino cíclico e inamovible de la revelación religiosa y colocó la Razón en el centro de la escena. Este formidable viaje de desacralización de la mirada acerca de la realidad, de secularización y abandono de una visión contemplativa fue iniciado por pensadores de la talla de Galileo, Copérnico; sus estudios fueron como pequeñas gotas de agua que van llenando un vaso hasta casi rebasarlo, corresponderá a Descartes terminar de aportar otras gotas para dar paso a la llamada “Modernidad”.

Con la Modernidad se desvanece el orden comunal, dando lugar al concepto de “individuo”. Por primera vez, se torna posible romper el pacto con la naturaleza para escindir la carne, la medicina abandona el estudio superficial, externo del cuerpo y con el escalpelo atraviesa la piel y descubre la relación entre la sangre y los órganos, entre la salud y la alimentación y los efectos del ejercicio. A partir de este hallazgo el cuerpo podrá ser explicado por el saber “racional” de la medicina que despoja la esencia religiosa de su tratamiento; con lo que el cuerpo abandona el registro del “ser un cuerpo” hacia el registro del “tener un cuerpo”.

Se podrá controlar al cuerpo a través de mecanismos educativos (no sólo escuelas, sino también cárceles, fábricas, hospitales) como institución naciente que ofrecerá prácticas y

discursos que posibilitarán al sujeto moderno hilvanar⁷ la corporalidad a partir de una nueva racionalidad.

El cuerpo entonces se vuelve un lugar plano, ajeno, carente de significación, su esencia no es el “Ser”. En la modernidad, el modelo de la máquina se aplica plenamente a la corporalidad, que no sólo puede ser explicada y domesticada, sino que debido a su frágil temporalidad y sus cambios de forma no constituyen una base sólida para construir el conocimiento, de allí que los sentidos resultan engañosos y la razón se transforma en la única fuente de certeza.

Esta incipiente nueva visión del cuerpo desde el discurso médico, genera un conocimiento que opera como una segunda naturaleza, que “crea” al hombre moderno. El avance del conocimiento del cuerpo demuestra la obsolescencia del mismo, entonces los postulados del mecanicismo, a partir de ingeniosas analogías con la máquina, empiezan a procurar desde la cultura encontrar la manera de mejorar el funcionamiento del corazón, de la cadera y de diferentes partes que se gastan, que dejan de ser jóvenes y disponibles. Este nuevo escenario presenta alternativas éticas que nos llevan hacia nuevas vinculaciones entre naturaleza y cultura.

El cuerpo como capital rentable

El cuerpo en la actualidad, se ha convertido en el centro de un trabajo cada vez mayor a través del ejercicio, la dieta, el maquillaje y la cirugía estética, hay una tendencia general a verlo como una parte del propio Yo, que está abierto a revisión y transformación. El crecimiento de “los estilos de vida sanos” son testimonios que nuestros cuerpos están inacabados y son susceptibles de cambio. Al parecer, no nos contentamos con ver el cuerpo como una obra completa, sino que intervenimos activamente para cambiar su forma, alertar sobre su peso y su silueta.

El cuerpo se ha convertido en parte de un proyecto en el que hemos de trabajar, proyecto que va vinculado a la identidad personal. El cuidado del cuerpo no hace referencia sólo a la salud, sino también a sentirse bien; nuestra felicidad y realización personal, cada vez más, están sujetas al grado en que nuestros cuerpos se ajustan a las normas contemporáneas de salud y belleza.

Baudrillard (1974) considera que la lógica social es una lógica de consumo de signos, donde el cuerpo no escapa del abanico de los objetos destinados a ser consumidos, bajo el signo de la liberación sexual, comienza a ser objeto de numerosas inversiones narcisistas, físicas y eróticas. Todo ello prueba que el cuerpo se ha convertido en un objeto de salvación. Y se constituye un proceso de «sacralización» sobre el cuerpo como valor exponencial. Pero lo más

⁷ Pensamos el concepto de “hilvanar” comparando la construcción de un nuevo cuerpo a partir de prácticas que no existían y que otorgaron otra materialidad, otros sentidos que dieron forma a los cuerpos, del mismo modo como con aguja e hilo en un lienzo luego de las sucesivas puntadas permiten que aparezcan “formas” que antes no estaban, que no existían.

importante en todo este proceso es que el cuerpo parece haber sustituido al alma como objeto de salvación.

La propaganda y la publicidad se encargan continuamente de recordarnos que tenemos un solo cuerpo, que hay que salvarlo y cuidarlo. Para Baudrillard, el cuerpo funciona según las leyes de la «economía política del signo», donde el individuo debe tomarse a sí mismo como objeto, como «el más bello de los objetos» psíquicamente poseído, manipulado y consumido para que pueda instituirse en un proceso económico de rentabilidad. Lo que Baudrillard ha querido demostrar es que las estructuras actuales de producción y consumo proporcionan al individuo una doble representación de su cuerpo: como una forma de capital y como fetiche, es decir, el cuerpo se exhibe como una forma de inversión y signo social a la vez.

Si antaño el alma envolvía el cuerpo, hoy es la piel la que lo envuelve, pero como un signo de prestigio y de referencia.

Barbero González (1997) describe a las sociedades actuales como organismos vivos, en constante cambios tanto en el plano individual como en el colectivo y aquellos individuos que no sean capaces de acompañar y adaptarse rápidamente, quedan marginados del espacio social, perdiendo protagonismo y pasando a ser sólo espectadores del mundo.

Este escenario posibilita que se establezca una sociedad donde el consumo propone nuevas formas de vivir y relacionarse, ya no es contencioso sino es conceptualizado como un proceso social importante en la construcción simbólica de identidades y en la diferenciación individual y colectiva.

Bourdieu ofrece un análisis sociológico de la corporeidad. Sus trabajos intentan desarrollar una dialéctica entre las estructuras sociales, por una parte, y el agente, por otra. En su libro *La Distinción* (1998) integra el cuerpo y sus diferentes usos en un esquema explicativo global, donde relaciona las condiciones sociales de existencia, el *habitus*⁸ y las prácticas; «el gusto» y el «estilo de vida».

Las personas, según el autor, elaboran un espacio social objetivo y lo estructuran en tres compones básicos de la clase social: el «capital económico», el «capital cultural» y el «capital social», a través de ellos cada actor social determina distintas prácticas que dan forma a estilos de vida diferenciados.

Al aplicar su análisis a la manera de tratar el cuerpo, de moldearlo y de nutrirlo, observó que los espacios de preferencias corporales (alimenticios, higiénicos y deportivos) se organizan según el propio volumen del capital económico, cultural y social, donde la propia actitud corporal es reveladora del *habitus*; y en consecuencia de la clase social de pertenencia. El “gusto corporal” dependerá de la idea que cada clase se hace del cuerpo, de las categorías que emplea para evaluarlo y de los efectos que utiliza sobre el mismo. El “gusto corporal” contribuye a establecer los criterios del cuerpo en cada clase social. El cuerpo es una de las

⁸Según Bourdieu en su libro: *Esbozos de una teoría práctica* (1972). París: Editorial Droz., el concepto de *habitus* se define como "... un sistema de disposiciones durables y transferibles- estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (178).

formas más objetivas de expresar el “gusto de clase”, tanto a través de su apariencia, de sus dimensiones, como en la manera de tratarlo.

El habitus es, por consiguiente, un concepto que vincula al individuo con las estructuras sociales. El modo en que vivimos en nuestros cuerpos está estructurado por nuestra posición social en el mundo y por nuestra clase social. Todas las agrupaciones de clase tienen su propio habitus, sus propias disposiciones que son adquiridas mediante la educación, tanto formal como no formal e informal.

Bourdieu considera que el cuerpo es «un producto social», en el sentido que de él siempre se hace una lectura social: entre cuerpos distinguidos y cuerpos vulgares. El cuerpo dibuja el espacio social de clase, dejando de lado los azares biológicos, ya que en él se tiende a reproducir la estructura del espacio social y su trayectoria. La soltura o torpeza de movimientos corporales no se reparte por igual entre las distintas clases sociales, ambas resultan de la comparación entre el cuerpo real y el cuerpo ideal. Cuanto menor sea la diferencia percibida entre los dos cuerpos, tanto más probable es que se experimente la ligereza y seguridad características de los agraciados por la figura perfecta. Esta afortunada sensación suele prodigarse más entre los miembros de las clases dominantes.

Pero esa diferenciación, no es una empresa fácil, ya que los signos sociales han ido poco a poco resignificándose, ya sea en las instituciones, en el deporte o en los consumos personales que usamos diariamente. En esta sociedad contemporánea, escénica, representacional, casi ficcionaria nos invade la necesidad de cómo ser diferentes, únicos y distintos

Por tanto, “el hombre” como ser mutable, debe ser capaz de asimilar dichos cambios, que aseguran su permanencia en el teatro social y para ello, hay que ser capaz de encontrar todas las estrategias válidas que le asegure estar ahí.

En la escena social actual, no sólo hay que tener una imagen necesaria, precisa, para acometer la búsqueda de la aceptación social, sino que también es decisiva la administración de esa imagen, con lo cual en esta doble empresa hay que valerse de las maniobras necesarias y las habilidades apropiadas para encajar a la perfección con el imperativo social.

No sólo es imprescindible una imagen de éxito, sino que también es vital un cuerpo de triunfos y victorias personales, que denote entrenamiento y disciplina, en la vida diaria, en el trabajo, en los espacios en donde transcurre el tiempo libre (Turner, 1984:143-149).

Es así como un gerente capaz de lograr desafíos en el plano deportivo logra una imagen ganadora que se transfiere y se identifica con la empresa para la cual trabaja como signo de liderazgo y capacidad de conducción. En la actualidad, la belleza, la sensualidad, el hedonismo, el ocio y la juventud se establecen como la centralidad de la cultura del consumo y quienes más hábilmente puedan disponer, ligar estos ingredientes, tendrán, más posibilidades de triunfo. Este desafío a alcanzar es sólo responsabilidad individual y tiene una correlación directa con el esfuerzo que cada uno esté dispuesto a poner en esta justa⁹. En este contexto la

⁹ Vale como ejemplo, la reciente publicidad de una empresa automotriz, que habla de la meritocracia, donde se desnuda un verdadero canto al individualismo, y las personas se encuentran, solas, en un escenario de competencia, iniciativas y esfuerzos personales. En www.youtube.com/watch?v=D-hEOCxqTx4.

publicidad y la moda aparecen como un instrumento democrático que pretende lograr el consenso social, un medio, por otro lado dudoso, pues bajo la apariencia de una gran pluralidad y liberalidad se genera una indiscutible homogeneidad.

En este imperio de seducción y obsolescencia; el sistema fetichista de la apariencia echa mano a una serie de prácticas y discursos vinculados a la cosmética, los mismos dan lugar a muchas formas de actividad física que apuntan a aportar a los “consumidores” alternativas para rentabilizar ese esfuerzo, cuantificados en una mayor autoestima, reconocimiento social, más opciones para conseguir mejores empleos, más contratos y posibilidades de afecto.

Una parte cada vez más importante de la actuación profesional de la Educación Física ha encontrado, o ha sido convocada a intervenir en la actual cultura de consumo.

Este hecho nos invita a replantear el modo en que la actividad física y deportiva es parte de este proceso.

La educación física en el mercado de consumo

Haruki Murakami en su libro “De qué hablo cuando hablo de correr” relata que en el gimnasio que frecuenta en Tokio, hay un cartel que reza: *“El músculo se adquiere con dificultad y se pierde con facilidad. La grasa se adquiere con facilidad y se pierde con dificultad”* (2007 y 75). Esta invitación al ascetismo de un modo de vida que enfatiza la necesidad de comer bien y realizar actividad física presenta un costado más salvaje y directo en otra publicidad que de manera solapada y tomando la figura corporal como tema central en el año 2006 sorprendió a los habitantes de Sao Pablo, Brasil, con carteles y propagandas que decían: ¿Este verano qué querés ser? ¿Sirena o Ballena? Inmediatamente se desataron innumerables debates que pusieron en el centro de la discusión cual es la forma del cuerpo de la felicidad. En la Argentina, fue la cadena Slim (por cierto la elección del nombre no es inocente ni arbitraria) ofrecía en sus slogans publicitarios a sus clientes al ingresar: *“Entrá con el cuerpo que tenés y salí con el cuerpo que querés”*, y acompañaba estos comentarios con imágenes que mostraban un pasado angustiante, poco feliz, y de rechazo, en donde el cuerpo que poseían era el escollo; y al salir por otra puerta, se mostraba de pronto una nueva apariencia que por supuesto sólo Slim puede proporcionar, colmada de amigos, sonrisas y autoestima.

Es habitual ver las publicidades de los gimnasios, que ofrecen con llamativa insistencia las nuevas tendencias y rutinas deportivas, para lograr rápidamente conseguir una aproximación al modelo corporal vigente. También los grupos de corredores, que se caracterizan en usar ropa técnica de vanguardia y participar en las carreras convocadas por empresas de primer nivel internacional, con una cobertura de publicidad, pocas veces visto.

No solamente sucede en situaciones que tienen base en las prácticas deportivas, podemos observar, sin mucho esfuerzo los clasificados que solicitan personal para trabajar, en todos ellos aparece como denominador común, la leyenda “Buena Presencia”.

Es vital, entonces, reconocer de qué manera estos imperativos epocales intervienen en las elecciones que hacen las personas al momento de optar entre qué y cómo comer, cómo desean lucir, ante ellos mismos y ante los demás, qué tipo de actividad física es la más conveniente o si es necesario que la apariencia “natural” sea ayudada con algunos de los innumerables productos que la cultura del embellecimiento ofrece.

Debemos abrir una discusión que nos posibilite pensar los factores que han venido interviniendo y siguen haciéndolo en la construcción de nuestras identidades, considerar y advertir que esta polémica no sólo se encuentra presente en las prácticas físicas y deportivas y en los hábitos alimentarios, sino que incluye a todas las situaciones relacionales. Lo corporal adquiere una centralidad en nuestra vida como nunca antes lo había hecho, pero a juzgar por la gran cantidad de enfermedades sociales actuales asociadas al cultivo de una mejor figura (tales como la bulimia y la anorexia), el resultado dista mucho de ser el esperado.

En esta construcción de identidades, propia de la cultura del consumo, se puede pensar en una primera aproximación: la Educación Física no ha podido escaparse de los discursos en torno a la belleza y el culto del cuerpo; que nos invitan a imaginar y manufacturar cuerpos que estén en permanente relación con los modelos sociales actuales. Desde este posicionamiento, encontramos una fuerte asociación con la concepción de cuerpo máquina.

Esta primera lectura de la Educación Física no incluye a todo el campo de actuación profesional, la sustantiviza en torno a la fabricación de cuerpos, a su tallado y esculpido a partir del movimiento, pero no dice nada de otras formas de trabajo desde lo corporal presentes en la cultura.

Para ello es imprescindible, que los docentes en Educación Física, permitan la realización de prácticas deportivas y gímnicas de manera conscientes, reflexivas para que propicien la apropiación de destrezas motoras, habilidades intelectuales y sociales que nos posibilite su utilización en todos los aspectos de nuestra vida en aras de contribuir en la formación integral, saludable y placentera.

El cuerpo en el futuro: posibles escenarios

Las condiciones actuales y futuras ofrecen una confusa mezcla entre optimismo y temor a las relaciones entre la naturaleza y la cultura en vinculación con el cuerpo, sobre todo, a partir del empleo de nuevas tecnologías.

El optimismo tecnológico abraza la idea de reemplazar las partes del cuerpo “orgánico” que no garantizan un buen funcionamiento, que se desgastan y envejecen. El hombre ayudado por el conocimiento actual, fabrica marcapasos, piel artificial, prótesis de cadera, húmeros y fémures de titanio que reemplazan aquellos con los que la naturaleza nos dotó, ampliando y mejorando la calidad de vida a partir de una “donación” que la cultura realiza a la naturaleza humana.

Pero este optimismo rápidamente muta en temor cuando la identidad del hombre se ve amenazado producto de un mundo excesivamente tecnificado, donde parecería que las máquinas cada vez más realizan tareas humanas y los hombres son cada vez más máquinas. Esta sensación ha sido argumento de películas tales como Terminator, Yo Robot entre otras que exploran ese temor al mostrar escenarios futuros apocalípticos en donde las máquinas se revelan a sus creadores y finalmente la naturaleza y la cultura humana pierden el dominio en manos de otro tipo de inteligencia cada vez más ajena al hombre.

En la actualidad ciertos desarrollos científicos intentan reemplazar esta figura por la imagen del ciborg (unión de cibernética y organismo). Mientras que la figura del robot expresaba el temor de que el ser humano cree una máquina que llegue a dominarnos tanto física como intelectualmente, el ciborg muestra el proceso de integración del hombre y la máquina. El cuerpo supera sus propios límites físicos, y sus sentidos pueden captar sensaciones que ocurren muy lejos del entorno físico, este proceso de desterritorialización de la percepción es expresado fundamentalmente por el artista Australiano Stelarc que procura a partir de agregados protésicos al cuerpo insertar un tercer brazo, nuevas piernas, un exoesqueleto y hasta una oreja en su brazo. Se desdibujan los límites del cuerpo "natural" y estos injertos le permiten al artista ubicar la percepción del sonido, el movimiento, el adentro y afuera en un cuerpo que borra su geografía integrando el artificio, que amplía, mejora y expande los modos de comunicación con el entorno.

Estas experiencias de vanguardia sin embargo no han podido hasta el momento ser perdurables en el tiempo, finalmente el cuerpo "natural" emerge ante las intervenciones de Stelarc ya que la piel rechaza los implantes, el tercer brazo resulta muy pesado y termina siendo disfuncional. Esto anunciaría el inicio de un proceso que el artista no termina de concluir, podríamos pensar que opera en esta "rebelión de la carne" el mismo mecanismo que graficó Jean de Calcar en el libro *De Humani Corporis Fábrica* (1543), en donde muestra, por medio de sus dibujos, la imposibilidad de despojar a los cadáveres diseccionados de un halo de vida. Ahora el propio sujeto, desde su piel, desde su sangre rechaza los agregados, se resiste a ser subsumido por otro agente exterior y reacciona al artificio desde su humanidad.

Es de esperar que tarde o temprano finalmente asistamos a un modo de vida que inaugure una nueva relación entre naturaleza y cultura, si nuestra biología con el correr de los años pasa a ser obsoleta y el conocimiento permite a partir de las tecnologías "actualizarla" y cambiar su forma, se abre un abanico de posibilidades en donde las fronteras del cuerpo comienzan a ser franqueadas hacia un rumbo que genera dudas y certezas.

Como sabemos la corporalidad es la sede de la vida humana, si nuestro conocimiento hoy en día nos permite fecundaciones in vitro, tráfico de órganos, la posibilidad de clonación, los "neo muertos", individuos en estado vegetativo, muertes "parciales", cerebro, corazón., o el caso de la mujer gestante que es mantenida con vida en estado comatoso hasta que el niño es capaz de sobrevivir por sí mismo... ¿qué nos espera?

Estas experiencias han modificado radicalmente la conciencia de nuestros límites, y entre otras cosas han hecho que categorías fundamentales como la de vida, muerte, cuerpo,

persona, hayan entrado en crisis y derivado en debates que constituyen un prólogo interesante a las discusiones que se avecinan en torno al cuerpo.

Referencias

- Barbero, J. (1997). *“La cultura de consumo, el cuerpo y la Educación Física”*, conferencia dictada en el Tercer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Departamento de Educación Física, FaHCE - UNLP, La Plata.
- Bernard, M. (1970). *El cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La Distinción*. Madrid: Editorial Santillana.
- Baudrillard, J. (1974). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Plaza & Janes
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y de la modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Murakami, H. (2007). *De Qué Hablo Cuando Hablo De Correr*. Barcelona: Editores Tusquets.
- Turner, B. (1984) *El cuerpo y la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Teoría de la educación física : teorías para reflexionar en y desde las prácticas de la educación física / Guillermo L. Celentano ... [et al.] ; coordinación general de Guillermo L. Celentano ; Néstor Hernández ; Santiago Achucarro. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2017.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-1482-8

1. Educación Física. I. Celentano, Guillermo L. II. Celentano, Guillermo L. , coord. III. Hernández , Néstor , coord. IV. Achucarro, Santiago , coord.
CDD 613.7

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2017

© 2017 - Edulp

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA